

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 211.

Sevilla.—Sábado 16 de Septiembre de 1899

AÑO XXIII.

El secreto á voces

Nuestra modesta publicación fué la primera que anunció en España la existencia de ciertos tratos y conciertos que se trataron en la última conferencia internacional entre tres ministros acreditados de dos potencias intercontinentales y una nación europea, reducida á la última condición, por merma de su territorio, en un período muy próximo.

De alianzas y de modificación, que los diplomáticos llaman «vigorizar el régimen por la transfusión de sangre nueva», se trató en la famosa conferencia.

El acuerdo fué perfecto. Los procedimientos para su ejecución se aprobaron unánimemente. Calló la diplomacia, pero en secreto, y de un modo indirecto, echó á volar la especie, desfigurando su principal objeto y haciendo que los órganos de la publicidad acogieran noticias é impresiones, para que, de un modo inconsciente, les dieran á conocer cómo sería recibido por los organismos interesados el concierto.

Próximo á realizarse un acontecimiento constitucional que pudiera dar al traste con el plan convenido, pensaron diferirle para período más remoto, á fin de ampliar la situación interina que les dé más tiempo y espacio para la realización del concertado convenio.

En este estado las cosas, se habla de prorrogar ciertos poderes; de la posibilidad de ciertos matrimoniales de personas que comulgan en confesiones diferentes; de congénitas dolencias que, al despertar la vida física á las pasiones de la materia, pueden producir incapacidades que hagan imposible el ejercicio real de las propias funciones. Los doctores que conocen el estado patológico, que han apreciado la existencia de crónicos padecimientos que de modo alarmante se presentaron durante la infancia, y que neutralizaron sus gérmenes gracias á un severo método; temen, con sobra de fundamento, que el acceso ha de sobrevenir con la pubertad; y llegado este período, verdaderamente crítico, temen por la vida, ó presagian el atrofiamiento completo de los órganos que dirigen las funciones intelectuales del doliente. Podrá nutrirse y vivir la vida de la materia y desarrollarse el organismo, pero la inteligencia embotada no puede funcionar. Así, en términos tan absolutos, se diagnostica la enfermedad y se establece el pronóstico fatal; que, si no es la incapacidad, será la imbecilidad absoluta.

En esta situación colocadas las cosas, se perciben los eternos tutores á dotar á la comunidad de un nuevo patrono de tronco extraño, pero que, mediante indisoluble pacto, se haga cabeza del común, jefe de la secta patriana de la casa, señor del hogar, dueño de los destinos del lugar.

¿Cómo recibirá la familia á su nuevo jefe, que viene á usurpar los derechos de sus individuos y á colocarse en el lugar del señor maldecido y despojado, que, pretendiendo defender los derechos de todos, ha deshonrado y envilecido el hogar doméstico, y mediante precio trata de enajenarlo, cual patrimonio propio?

Responda quien quiera á esta pregunta. Nosotros defenderemos, hasta consumir nuestra existencia, los derechos familiares, y no estamos dispuestos á soportar la carga del señor, que es demasiado pesada en estos tiempos de desolación y de miseria á que los patronos y los tutores por fuerza nos han reducido.

Nota del día

Es maravillosa por toda ponderación la inmensa tela de araña que el catolicismo tiene extendida sobre la humanidad torpe y cobarde.

Causa estupor su extensión y causan miedo las *carrazas* repartidas acá y allá por toda su inmensa superficie, con una habilidad sin igual, producto del profundo conocimiento que esos arañones negros tienen de la fragilidad estulta del hombre.

Realéza unida por Dios mismo, para satisfacer las ambiciones de mando y riquezas que la muchedumbre de tontos tiene.

Remisión de pecados por dinero, para garantizar la gloria eterna al que los da, y que pueda seguir molestando á los demás que no tienen, ora estafándose, ora llevándose sus mujeres, y siempre tiranizando.

La sabiduría absoluta de la Iglesia, con facultad de imponerla de sopetón á todo el que acuda conlito á depositar su libertad de conciencia á los pies del pontífice máximo *ex romanorum rex*, á fin de que gocen los que sueñan con poseer tan hermoso dictado á *peseta la libra*, etc., etc.

Y sobre todo, lo que me pasma hasta el límite de la idiotéz, es la facultad de mentir —interpretar dice ella— que también se la reserva la Iglesia y la reparte entre sus paniaguados.

Con estos *carrazas* hizo y hace grandes pesacas de gente adinerada. El pobre le sirve como fuerza brutal que lanza sobre los ricos cuando están reacios en dar dinero, á fin de que vuelvan al redil.

La pesca terminará pronto, sin embargo.

Los pescadores toman de lá red lo que les conviene, con perjuicio del gran empresario de Roma...

Spínola cogió varios peces eléctricos y amenazó con ellos á la monarquía, diciendo:—*El birrete ó la vida*.—Le riñó el amo, y dijo entonces:—*Donde digu digu, non digu digu, que digu Diegu*.

Y con esta mentira devolvió á la gran red lo que habla tomado, y se dispuso á episcopar tranquilamente...

¡El demonio del hombre!

Todo lo trae revuelto en Sevilla.

Y pudiéramos transigir los sevillanos pacíficos con su acrisolada hipocresía y su reconocida ignorancia...

Peró, ¡caracoles, es tan feo!

Cuesta mucho un arzobispo y todo lo que usted quiera, pero podemos darlo por bien empleado con tal de ver en la procesión del Corpus una gran figura humana, que lleva con majestad arrebatadora los riquísimos ornamentos episcopales, que hacen pensar en los maravillosos sacerdotes persas.

Viendo un arzobispo hermoso se siente orgullo de ser católico.

Peró ponga usted en pie un apio lacio, y cólquele una mitra... ¡Que no puede ser, hombre! Dan ganas de hacerse moro.

Lo extraño es para todo el mundo que no nos guste á los hombres, y sí guste á las mujeres.

Para mí no lo es, teniendo en cuenta que la mujer es lo que llaman los curiales la parte contraria; y además, su cerebro queda estupefacto cuando ve á D. Marcelo, y no se da cuenta la razón de tamaño fenómeno; y ya se sabe que los cerebros débiles adoran lo incomprensible.

Por mi parte que no dimita.

Á mí me parece muy bonito.

¡Tendrá que ver en ropas menores!

JUAN EL PIADOSO.

Murmuraciones

El doctor Pulido, uno de los doctores encargados de veranear por España á costa del presupuesto de Sanidad, ha estado en Sevilla á inspeccionar los lazaretos y las medidas tomadas por nuestras autoridades, y... como era natural, ha salido complacido.

El ilustre doctor asegura, bajo su palabra de honor, que la peste bubónica no hará en Sevilla de las suyas, porque todo está previsto.

¡Más vale así!

Como era natural, *El Noticiero* no podía permanecer quieto en su redacción, y allá se fué á la fonda á someter al doctor Pulido á un interrogatorio que viniere á poner paz en los espíritus sevillanos.

Y el doctor se descolgó con las cuatro vulgaridades de reglamento, alabando á Sevilla, á *El Noticiero*, y... de paso, á ver al Duque; queiro decir: de paso alabó también el Instituto del doctor Seras, deplorando que la Diputación de Sevilla no lo mantenga á mesa y mantel.

Porque si no fuera por el doctor Seras, ¡yo no sé qué sería de nuestra ciudad!

Entendido... y sigamos adelante.

Pulido se extrañó, al llegar á Sevilla, de que este fuera un pueblo culto... porque él se habla figurado... (oigámosle):

«La leyenda ha forjado un Sevilla, el de la manzanilla y los toros, con tales visos de realidad que al llegar aquí no esperamos encontrar serias manifestaciones de cultura científica.»

Querido doctor, no quite uno á lo otro. Puede haber manzanilla, toros y cultura.

Como en las casas hay sala de estrado, comedor, cocina y retrete.

Y en eso de cultura estamos adelantadísimos.

¡Y eso que el doctor no ha presenciado ninguna sesión de nuestro Ayuntamiento!

Si la presencia, ¡se le cae el sombrero!

Total: Que estos doctores que nos mandan desde Madrid ti-nen todos la vista de lince, y la perspicacia de un buen jesuita.

Están veinticuatro horas en una población, y ya salen hablando de ella como si aquí le hubieran salido los dientes!

¡Qué penetración la de estas notabilidades que vienen en el *express* de la mañana y se van en el *express* de la tarde, hablando bien de todo el mundo y... cobrando la dieta, que es lo que se trata de demostrar.

Ya se está acabando en Palo un colegio de jesuitas...

¡y á palos han de acabarse sus colegios algún día!

—¡Cuánto tardar!—dirá alguno.

—La candela está encendida,

el aceite se está echando...

¡ya veréis la masa frita!

Da risa leer los periódicos españoles ocupándose en la sentencia dada en Rennes contra el capitán Dreyfus.

No hay uno siquiera que deje de poner como un reverendo guiñapo á los jueces sentenciadores, diciéndoles granujas, mamarrachos y demás calificativos de esos que se emplean cuando se puede decir aquello de:—¡Aquí que no pecol!

¡Qué tra, qué abominaciones, qué protestas contra... los de allá, contra Francia!

Nadie como los periódicos españoles tienen derecho á protestar de esa gran injusticia, porque nuestra nación es un modelo.

¿Con qué derecho se atreven á hablar los que han permanecido mudos ante las últimas vergüenzas acaecidas en España, donde se ha entregado más de la mitad de su territorio; donde han llegado los generales, que se mandaron á vencer, cubiertos de ignominia y con la bolsa llena?

¿Con qué derecho hablan los súbditos de una nación que ostenta como padrón de vergüenza inconcebible una causa comola de Montjuich, en la que se han fusilado seres inocentes, sin que haya ocurrido otra cosa que reuniones de comadres en la plaza pública para buscar aplausos de la gente impresionable?

Que protesten los pueblos viriles; los pueblos en los que lo justicia sea una verdad; los pueblos que sienten los estremecimientos grandiosos del espíritu humano...

Peró el pueblo que, después de lo que ha llovido, no se ocupa en otra cosa que en si la sangre circula ó no circula por la pierna herida de Reverte, uno de sus más renombrados *hombres públicos*, ese pueblo no es el llamado á deprimir á esa nación grande y hermosa porque tres de sus jueces hayan hollado los fueros de la verdad.

Frente á esos tres prevericadores—que son tres nulidades—se levanta Emilio Zola, que es el pensamiento de la Francia.

¿Quién se levanta en España por encima de todas sus vergüenzas?

¡Polavieja... con su cohorte de mulos con capuchas!

«Ha visitado al ministro de Hacienda el señor Moret...»

Después de enterarse de esto, ¿quién se va á casa á comer?

Y si, lector, dijeres ser comentario, como me lo contaron te lo cuento:

«El convento de Segovia se ha incendiado. El fuego se presentó de súbito, y al huir las esposas del Señor, no tuvieron tiempo de borrar huellas ni de ocultar testimonios, que han probado que andaban en vergonzoso Ayuntamiento con los frailes del convento vecino.

En el de monjas encontraron los bomberos, autoridades y cuantos fueron á apagar el incendio, libros pornográficos, hábitos de frailes y ciertos objetos de previsión muy conocidos en las mancebas.

Y lo más gordo ha sido que del susto mal parió una monja en la casa en que la recogieron.»

¿Y qué tiene eso de extraño?

¿Qué parió una monja?

¿Pero ustedes no saben que todas ellas son esposa del Señor?... Del señor... D.

Se ha publicado en nuestra capital el primer número de un periódico que se titula *La Defensa*, y que viene á defender las ideas carlistas.

Aunque ayer lo ví sobre la mesa de mi Redacción, no sé á quién, ni para qué, le hizo falta, que se lo llevé y no he podido repasarlo.

No sé, pues, lo que dice.

No obstante, en *El Crisol* leo lo siguiente:

«El primer fondo lo dedica *La Defensa* á recordar á los carlistas que tengan abierto el ojo.»

Y deduzco:

Ó que los carlistas á quienes se dirige el colega son todos tuertos, ó que... vamos, que...

¡Vaya una recomendación!

CARRASQUILLA.

LA MALDICIÓN

Apretaba la viejecita entre sus manos el escapulario festoneado de rojo. Besaba repetidas veces la imagen del Corazón de Jesús. Decía quedito y en actitud recogida su rezo de costumbre. Y luego, alzando los ojos suplicantes, con modulaciones persuasivas, habló á su hijo de este modo:

—Mira, Juan, no me gusta que te reunas con Gasparico. Es un mozo alocado y descreído. ¡Le of decir unas cosas esta mañana!... Que si el padre Nicolás fué capitán de una cuadrilla de malvados. Que si compra ó no compra pistolas y cuchillos, escondiéndolos en el sótano de la Iglesia. Que si tiene reuniones todas las noches y convence á los muchachos del pueblo para que vayan á la guerra á poner otro rey... no sé cual... ¡Jesús, Jesús... cuántas atrocidades!... Te digo, Juan, que Gasparico es una mala compañía. ¡Meterse el padre Nicolás en esos malos pasos!... Dios me aparte de creer tantas picardías. Y santiguándose con mística lentitud, miraba á su hijo como esperando una palabra, una respuesta, una declaración de arrepentimiento que significase la firme resolución de romper para siempre los lazos de aquella amistad pecaminosa.

Juan callaba mirando á la viejecita con la suave placidez de un espíritu convencido; con el dulce reposo de un corazón satisfecho; con la alegre é inefable emoción de un alma convencida.

Inquieta y llena de angustia por el silencio del hijo; excitada por las oleadas de la duda que tomaban cuerpo y fortaleza en su mente, de nuevo le dijo:

—¿Por qué me miras así, y por qué no me contestas? ¿Crees tú acaso...? ¿Es posible que tú también...? ¿Te atreverás... siendo el padre tan fiel, tan religioso, tan cristiano?... No te gustan mis consejos?... ¡Como ya eres hombre! ¡Como sabes mucho!... ¿Te disgustará que yo...?

—No, madre, no es eso. Es que te admiro. Sí, admiro tu sencillez, tu fe pura, tu religiosidad inocente, verdadera, sagrada, respetable.

Estaba pensando que los viejos y los niños se parecen. Al niño se le distrae y se le engaña con el juguete. Al viejo se le trae y se le cautiva con el símbolo. Ni el niño ve más allá del muñeco que causa su placer y su embeleso, ni el viejo alcanza más tras la imagen que ocupa sus sentidos y su tiempo. Tienes razón, Juan, tienes razón tú. Cumple el padre Nicolás con sus misas de mañana. Cumple con sus sermones de tarde. Cumple con sus rosarios de noche. Y tú, madre, que solo esto ves, y esto oyes, marchas tranquila y dices cumple el padre Nicolás sus deberes religiosos. ¿Son estos, no más, los deberes religiosos?

Luego... escucha. El padre Nicolás, que todos los días proclama la venida del Dios de amor, de paz y de perdón, á sus manos, llama, en efecto, á los mozos del lugar y los alista para matar semejantes. El padre Nicolás, que pinta á Cristo dolorido y crucificado, muriendo por todos los humanos, sin distinción de personas, porque todos son hijos del mismo Dios, divide á los españoles, á nuestros hermanos, en dos castas: Carlistas y liberales. A los primeros, los llama escogidos para el cielo. A los otros, siervos del demonio, condenados al infierno. A los primeros erige en verdugos exterminadores; á los otros en víctimas, que deben ser matadas, destrozadas, en obsequio de Dios. El padre Nicolás, que en los sermones describe los martirios de Jesús, y exige que se le imite amando y perdonando, se deleita más tarde en su reunión de facciosos detallando los horrores de los asesinatos cometidos por Santa Cruz y Samaniego, cuando asolaban los pueblos y las comarcas de los liberales.

El que parece fiel, religioso, cristiano ante el altar, es un foragido, lleno de odios y sediento de sangre en el club. Y como éstos hay muchos, madre. ¿Esto es ser cristiano? No. Cristiana tú, madre querida, aun en medio de tu ignorancia.

Cristiana tú, por la pureza de tu fé, de tus intenciones, de tus sentimientos y de tus actos.
—¡Qué horror, Juan! ¿Y hay muchos curas así? ¿Y esos curas componen el carlismo? ¿Sí?... Pues maldito sea el carlismo. Ninguna madre española, ninguna buena cristiana podrá abrigar en su pecho tan criminales deseos.... ¡Dios les perdone!

Y la maldición de la viejecita corrió por el vecindario, repetida por todas las mujeres, como el alerta, que puso en guardia a los mozos de la villa, contra los infames manejos del cuervo carlista.

J. MARCIAL DORADO.

Escalas del cadalso

Un imbécil, y naturalmente provisor de la Catedral de Burgos, ha dicho en el Congreso carlista-católico celebrado en la patria de los *inmortales quesos*, que las escuelas laicas son «escalas del cadalso».

Tiene razón usía ilustrísima. Cuantos suben ó van á subir al cadalso en España han sido educados en escuelas laicas.

En escuela laica fué educado el sacristán de la Catedral de Jaén, que violó á varios niños.

En escuela laica estudiaron el cura de Granada, que asesinó á su padre. Y el cura Galeote. Y el asesino sodomita del sacerdote Melías. Y el hermano Flaminio. Y el no menos hermano Doroteo de Pamplona. Y el reo de Jerez. Y el de Iznájar. Y los moros del Riff, que persiguieron á una pobre mujer en Madrid por el delito de ser calva, cosa que le sucede al marqués de Pidal, mientras no lo remedie el Congreso Católico. Y cuantos asesinos, reos, bandidos y brutos dan que hacer á la justicia de España.

Tiene razón Su Imbécil excelencia ilustrísima el Sr. Provisor. España, uno de los países donde la criminalidad alcanza mayor cifra, es un país laico. Por eso en otros tiempos felices (mírese á los siglos XVI, XVII y XVIII), es decir, cuando aún había más escuelas laicas, Madrid era una Sierra Morena peligrosísima, y la Península una cueva de ladrones.

En los países algo *católicos* como Suiza y otros, en los ímpios como Italia donde el Papa no puede poner el pié, ha sido preciso suprimir la pena de muerte!

Es cuanto tenemos que decir á usía ilustrísima el Idiota y naturalmente Provisor de la Catedral de Burgos.

RODRIGO SORIANO.

GRECIA Y ESPAÑA

«El ministro de la Guerra dedica toda su actividad á separar del ejército á los oficiales, con especialidad á los superiores que han sido reconocidos incapaces.

El número es bastante considerable, como lo declaró en la Cámara el mismo ministro, que por ello quedó obligado á nombrar varias comisiones encargadas de depurar responsabilidades por los desastres ocurridos en la última guerra, debiendo éstas comunicar los resultados al ministro.

Ha causado gran impresión, produciendo inquietud general, el informe de una de dichas Comisiones que, sin ningún reparo, manifiesta que un gran número de oficiales son ineptos para el servicio, y pide, en su consecuencia, que se les dé el retiro.»

Esta noticia no se refiere á España, sino á Grecia, y la recomendamos al general Polavieja, porque podría facilitarle mucho la solución del difícil problema de reducción del personal excedente de generales, jefes y oficiales de todas las escalas.

**

«Pasan de 300.000 las recompensas otorgadas á los generales, jefes y oficiales que han tomado parte en las últimas campañas por el valor y pericia que en ellas han demostrado.»

Esta noticia no se refiere á Grecia, sino á España, y la recomendamos al rey Jorge, que, según los periódicos extranjeros, tiene intención de elegir, durante su próximo viaje por Europa, dos oficiales extranjeros para reorganizar su ejército, los cuales podrán llevar un oficial de su nación para auxiliar ó un ayudante de campo.

Tiene donde escoger.

El Hospicio provincial

LA MISA DIARIA
XI

Nunca como hoy, en que, por desgracia, en el vecino reino de Portugal se ha desarrollado una enfermedad terrible, debemos contribuir todos á denunciar aquellos sitios donde la higiene

deje que desear, y, por lo tanto, puede ser causa de que llegue á sentirse la salud pública.

En el Hospicio de esta capital existen dos sitios poco capaces donde se congregan los asilados todos los días: uno es la iglesia de San Luis y otro la capilla de las Beatas.

En el primero se congregan para oír misa diaria cerca de 500 asilados, varones, á las cinco y media de la mañana, para lo cual se levantan antes de las cinco, faltando abiertamente á lo preceptuado en el reglamento, donde dice que «los asilados se levantarán en todo tiempo á las cinco y media».

Los días de precepto ya es de todo punto imposible consentir lo que allí pasa.

La iglesia es ocupada por más de 600 varones; los ancianos, que son los primeros en ocuparla, corren en tropel, los que pueden hacerlo, para coger asiento en un banco, donde se desarrollan muy buenas escenas.

Después entran los niños y la iglesia se llena de bote en bote, siendo casi imposible moverse.

Transcurrido un buen rato, después que ha confesado á algunos ó reconciliado á otros, sale el padre (que está casi impedido) apoyado en sus acólitos; llega al altar, donde le ponen un sillón, se arrellana en él y empieza un sermón que dura por lo menos 45 minutos; esta operación la repite todos los domingos del año y algunos días de fiesta, del mismo modo que repite los sermones, que siempre dice lo mismo.

Dicho sermón solo lo oyen los párvulos, por que están más cerca del altar, y algunos pequeños, pues los demás ni aun el timbre de la voz llega hasta ellos.

Antes de esto se desarrollan actos verdaderamente inhumanos, que demuestran hasta donde llega el fanatismo ó hipocresía de las beatas y su ninguna caridad.

Siempre hay en la enfermería pobrecitos ancianos, completamente impedidos y enfermos, que si bien no tienen fiebre, sin embargo, es tal su estado, que produciría compasión en cualquiera que no fuera las beatas, pues éstas tienen atrofiado el corazón y, por lo tanto, son insensibles á esta hermosa virtud de la Caridad, cumpliéndose en este caso aquello de «Si quieres perder la noción de la caridad, frecuenta un establecimiento de esta clase.»

Estos desgraciados ancianos y enfermos son levantados de sus camas á la fuerza, porque de otra suerte se atraerían el odio de la beata enfermera y le privaría de lo necesario para mejorar su situación, como ha sucedido á algunos; y tiritando de frío en el invierno, y apoyados en sus propias muletas ó en los brazos del enfermero ó de algunos asilados, y en algunas ocasiones en brazos de los celadores, han bajado las escaleras con gran trabajo y han ido pasando patios y corredores, maldiciendo su situación y su suerte y lamentándose amargamente de la caridad de las beatas, hasta llegar á la iglesia, que está bastante retirada.

Prestaría un gran servicio á la humanidad el jefe que presenciara uno de estos actos, pues no podría menos de tomar resoluciones encaminadas á evitarlos.

Después del sermón que, como dejamos dicho, dura por lo menos 45 minutos, da la comunión tanto á los asilados como á las beatas que están preparadas para ello.

Terminada la comunión, empieza la misa; si es rezada, menos mal; pero si es cantada y con órgano, se hace interminable; y como los niños llevan allí más de una hora, empiezan á dar señales de malestar; se bajan las beatas que acaban de comulgar, y ayudadas de otras cuantas que vienen de la otra casa por haberse acabado ya la misa de ellas, reunidas unas ocho ó diez, se ponen á celar y á pasar y reparar entre las filas; y como el niño se encuentra ya cansado de estar allí y todas las posturas le molestan, pues es de advertir que no se le permite sentarse, se convierte la iglesia en un campo de Agramante: cachetes por un lado, golpes por otro, correazos por aquí, palos por allá, hasta que con los golpes y los llantos se produce un escándalo, siendo las beatas las encargadas de propinar la mayor parte, profanando así el templo y sin tener para nada en cuenta lo que acaban de recibir: todo paz y mansedumbre.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

(Se continuará.)

De actualidad

LA PESTE BUBÓNICA

Los médicos franceses que han estado en Oporto dicen que ha habido más casos de peste que los que han publicado las estadísticas, porque varios atacados no tuvieron asistencia médica.

Añaden que el microbio es virulentísimo, hasta el punto de que con un solo pinchazo mata á un ratón.

Opinan los expresados médicos que el suero Yersin dará resultados satisfactorios, y que en cambio el cordón traerá el hambre y aumentará la peste.

CASOS DE TIFUS

El jefe de las fuerzas que forman el cordón sanitario en la provincia de Cáceres, comunica que en las tropas hay algunos individuos atacados del tifus.

A éstos se les ha enviado medicamentos y tiendas de campaña.

Cuando mejoren, serán relevados.

NO ES LA PESTE

Barcelona.—El doctor Ferrán declara que, según las experiencias hechas por él en su labo-

ratorio, en Oporto existen muchos atacados de tifus que se creyó eran de la peste bubónica, resultando que esta enfermedad produce menos víctimas que la anterior.

LA PESTE EN LA INDIA

Londres.—Según las estadísticas, han fallecido de la peste bubónica, en la última semana en Bombay, 4,094 atacados; en Peonia 865, y en Calcuta 45.

En Hong-Kong, de 30 invasiones que se registraron, se conocen 20 casos que han sido seguidos por la muerte.

REPATRIACION DE EMIGRANTES

Oporto.—El cónsul español en esta capital telegrafía haber presenciado el embarque en el *General Valdés* de 153 emigrantes españoles, no habiendo presenciado el de los restantes por haberse retirado enfermo.

APERTURA DE TRIBUNALES

Se ha verificado la apertura de los Tribunales, con asistencia de menos público que en los años anteriores.

Presidió el Sr. Durán y Bas.

Este empezó su discurso mostrándose partidario de armonizar las leyes con las instituciones políticas y con las necesidades sociales, á fin de vigorizar la vida social y reanimar los elementos de prosperidad y progreso.

Precisa, á juicio del ministro, la reforma de las leyes, con preferencia las del Jurado y Código Civil.

Hay también que introducir el principio que informa las instituciones vigentes en el Código de Comercio.

Afirma que también la Ley Hipotecaria necesita de reformas radicales, llevando al código Civil los preceptos que organizan los derechos reales, así como que se complete el código de comercio con el que se dicte para la marina mercante.

Reconoce la conveniencia de que se fije una nueva dirección para la política jurídica, extendiéndose en largas consideraciones acerca de los diferentes problemas jurídicos que se desenvuelven actualmente.

Termina declarándose partidario de que se introduzca el principio de expansión individual en los organismos jurídicos.

UN PROYECTO DE VILLAVERDE

En el Consejo de ministros del martes presentará el Sr. Villaverde un proyecto reduciendo la cantidad consignada para el pago de haberes pasivos.

Consiste la operación en que un sindicato eontrate con el Tesoro el pago de las atenciones por tales haberes, en menor cantidad que la consignada.

El sindicato podrá indemnizarse de los desembolsos que haga en ejercicios sucesivos.

LA CUESTION DREYFUS

Se acentúa en París la tendencia en favor del indulto de Dreyfus.

El Gobierno ha suspendido toda resolución hasta ver lo que resulta del Consejo de revisión.

**

Continúa en el extranjero la campaña contra Francia.

Algunos armadores de Inglaterra han decidido que sus barcos no toquen en los puertos franceses.

Dicen de Londres que en aquella capital se están firmando letras para comprometerse á no beber vinos franceses y no adquirir sedas.

EN EL BOULEVARD DE LOS ITALIANOS

En el boulevard de los Italianos varios ingleses gritaron anoche:

—¡Muera Francia y sus generales!, y ¡Viva Dreyfus!

Los franceses que transitaban por dicho sitio protestaron.

La policía evitó una colisión.

LOS CATALANES Y DREYFUS

Barcelona.—Proyéctase por los admiradores de Emilio Zola celebrar una reunión para enviarle un Mensaje de felicitación por su defensa de Dreyfus.

BUSCANDO CONFLICTOS

Bilbao.—Circulan rumores de que se instruyen diligencias contra los individuos que apedrearon un coche en la carretera de Mungina por donde iba á venir el gobernador civil, que retrasó el viaje por encontrarse delicado.

Venta una pareja de la benemérita, que no pudo contestar á la agresión por huir rápidamente los agresores.

El alcalde de Piencia, á nombre de los vecinos solicita permiso para colocar las placas del Corazón de Jesús.

En todas las casas de Elorrio se han colocado placas repartidas por los curas.

Se ha ordenado la clausura del Centro vasco por sus ideas bizkaitarras.

El naviero Seta, conocido por sus ideas separatistas, niega en un comunicado que publica la prensa que tuviera jamás la bandera bizkaitarra.

MÁS DE LO MISMO

Bilbao.—Han sido disueltos el Centro Vasco y el orfeón Eukeria, y suprimido el periódico *El correo Vasco* afectos al separatismo.

La junta de Ontero visitó al gobernador, preguntándole las causas de su resolución.

LO DE TRANSVAAL

Madrid.—Se ha leído en las Cámaras de Transvaal el ultimatum de la Gran Bretaña.

Las condiciones de éste son menos duras de lo que se creía.

Ignórase el resultado definitivo; pero los ingleses prosiguen sus preparativos militares.

Se cree el gobierno de los boers se limitará á mantener la convención de 1884.

La situación es poco tranquilizadora.

Se activan las fortificaciones para la defensa de Pretoria.

Dos historias

Para mi vida monótona y triste, el día de hoy figurará entre los más agitados, y esta agitación no me ha sido producida por otra cosa que por la visita de una antigua amiga, que regresa á este rincón de provincias después de haber pasado treinta años en la capital de Francia.

Treinta años de felicidad, que terminaron por una espantosa desgracia.

Hé aquí su historia, digna de ser conocida:

Fuimos condiscípulas en el mismo convento hasta el momento en que, terminados nuestros estudios, salimos para ser presentadas en sociedad, suceso que consistía únicamente en participar una vez por semana de las modernas reuniones que daban algunos altos funcionarios y personas acomodadas.

El éxito por mí obtenido fué mejor que el de Germana; y después de haber pasado treinta años, y ser, cual soy, una anciana y ella otra, puedo afirmar, sin que se atribuya á orgullo, que yo era más hermosa que ella y más rica: yo tenía 40,000 francos de dote y ella 25,000.

Yo era alta, morena, con una cara bonita, y ella era rubia, fea; no poseía otro atractivo que una extraordinaria viveza.

Pero los hombres opinaron de nosotras de muy distinto modo. A mí me llamaban la bella señorita Houcdier, pero no les merecía otra cosa que platónicas admiraciones, y le hacían la corte á Germana, corte muy halagüeña para ella.

De mí decían:

—A la señorita Houcdier le hace falta un príncipe encantado que la lleve á un palacio—y tal vez tenían razón.

Desgraciadamente, esta clase de príncipes no vinieron nunca á nuestro país, lo cual dió por resultado el que me quedase para vestir imágenes, en tanto que Germana, que había desechado tres partidos, se casó á los veintitrés años con un contador de Aduanas.

Poco tiempo después se marchó del pueblo. Ocurrió un cambio de ministerio, y contand o su marido con un amigo entre los ministros, fué, gracias á su influencia, trasladado á la Administración central. Fueron felices, y la suerte les fué propicia. El marido ascendió rápidamente y lo condecoraron. Germana era festejada en su nuevo estado como lo había sido de soltera; pero ella amaba á su marido y á sus dos hijos, y nadie pudo señalarla con el dedo: fué una mujer honrada.

En tanto, la pobre Alicia Houcdier envejecía.

Cuando pienso en esos treinta años de mi vida, me parecen tan infinitos como un camino que se perdiera en el horizonte, sembrado todo de árboles iguales.

¿Qué hice en esos treinta años, Dios mío?

¿Cómo he podido soportar, sin morir de tedio, tantos días iguales?

¡Y sin embargo, mentiría si dijera que sufrí en mi soledad!

Al igual de todas las jóvenes que no se casan, atravesé una crisis bastante dolorosa á los treinta años; conocí la fiebre matrimonial que agría el carácter y seca la belleza de las solteras...

Poco después de pasada esta fiebre, una mañana me desperté vieja y resignada con mi suerte. Feliz por mi libertad, arreglé mis habituales tareas de modo que no me quedase un solo minuto desocupada.

Estudié idiomas que no había de hablar con nadie, é hice planes de viaje que no había de realizar nunca. Hice todo el bien que pude, y creo que esto me ha valido contar algunos amigos... Esta existencia es muy triste; pero, ¿vale más la actual de Germana?

Toda la felicidad de esta honrada é infeliz mujer, que parecía asentada sobre tan firmes bases, ha venido al suelo en dos años.

Su marido murió de un ataque de apoplejía. Su hijo, que era oficial en el Ejército, pereció en la última expedición colonial. Le quedaba una hija viuda que tenía un niño; pues bien: madre é hijo le han sido arrebatados por la difteria hace quince días. Sola, con la mezquina pensión que el Estado concede á las viudas de sus servidores, ha regresado como el ciervo herido va á ocultarse en su escondrijo habitual.

Ha pasado el día conmigo y la he consolado lo mejor que he podido; pero un dolor tan acerbo es inconsolable, y hasta es mejor no intentarlo, portemor de no aparecer una misma insensible...